



Las cadenas de suministro de fertilizantes resilientes, es clave para la seguridad alimentaria mundial.

Posted on Julio 8, 2026

(Londres) El sistema alimentario mundial se enfrenta cada vez más a perturbaciones que van más allá de las explotaciones agrícolas. Si bien los agricultores pueden tener acceso a tierras, maquinaria y mercados, la producción agrícola depende, en última instancia, de la disponibilidad oportuna de nutrientes esenciales para los cultivos. Según recientes advertencias de la **Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)** y el **Programa Mundial de Alimentos (PMA)**, alrededor de 266 millones de personas sufren actualmente altos niveles de inseguridad alimentaria. En este contexto, las cadenas de suministro de fertilizantes se han convertido en un componente estratégico de la seguridad alimentaria, y las tensiones geopolíticas, las interrupciones comerciales y los cuellos de botella logísticos influyen en la disponibilidad y la asequibilidad de nutrientes clave como la potasa.

En esta entrevista exclusiva con Nimish Gangrade, editor de Global Agriculture, Matt Simpson, director ejecutivo de Brazil Potash, analiza por qué la resiliencia del suministro de fertilizantes se ha convertido en una prioridad estratégica para la seguridad alimentaria mundial. Explica las vulnerabilidades que genera la

dependencia de la potasa importada, el papel fundamental de este nutriente para mantener la productividad de los cultivos, la importancia de desarrollar fuentes de suministro regionales y las medidas que los gobiernos y la industria deberían adoptar para construir cadenas de suministro de fertilizantes más resilientes y diversificadas.

¿Por qué la resiliencia del suministro de fertilizantes se está convirtiendo en una cuestión crítica para la seguridad alimentaria, y qué riesgos surgen cuando los principales productores agrícolas dependen en gran medida de nutrientes importados?

La resiliencia del suministro de fertilizantes se está volviendo crucial debido a la alta concentración de la producción en países que se han visto afectados recientemente por eventos geopolíticos, como Rusia, Bielorrusia y Oriente Medio. Por ejemplo, aproximadamente el 80 % de la potasa transportada por vía marítima a nivel mundial se produce en solo tres países: Rusia, Bielorrusia (que depende de los puertos rusos para la exportación) y Canadá. Las sanciones, las guerras y las huelgas ferroviarias y portuarias han provocado una enorme volatilidad en el precio de la potasa, con precios que oscilaron entre 280 y 1200 dólares por tonelada en los últimos cinco años. Si un importante productor agrícola no puede acceder a la potasa, el nitrógeno o el fosfato en el momento y al precio adecuados, los agricultores pueden reducir las dosis de aplicación, retrasar las decisiones de siembra, cambiar de cultivo o aceptar rendimientos más bajos. Esto crea un vínculo directo entre las cadenas de suministro de fertilizantes y la disponibilidad de alimentos, la inflación alimentaria y la seguridad alimentaria nacional.

Brasil importa la mayor parte de la potasa que necesita, a pesar de ser uno de los mayores exportadores agrícolas del mundo. ¿Qué revela esto sobre las vulnerabilidades del sistema mundial de producción de alimentos?

La situación de Brasil revela una vulnerabilidad estructural en el sistema alimentario mundial: algunos de los países más responsables de alimentar al mundo dependen de nutrientes importados de cadenas de suministro distantes y expuestas geopolíticamente. Brasil puede producir soja, maíz, azúcar, café, algodón y proteína animal a escala mundial, pero su sistema de producción aún depende de la potasa importada que se transporta miles de kilómetros a través de puertos, océanos y corredores logísticos terrestres. Esto significa que una interrupción en el comercio de fertilizantes puede convertirse en una interrupción en el suministro mundial de alimentos. Este problema se relaciona directamente con la propuesta de valor central de Brazil Potash: proporcionar una fuente confiable de potasa en el país para el mayor exportador de alimentos del mundo.

¿Cómo contribuye la potasa a la productividad de los cultivos y qué implicaciones podría tener para los agricultores y el suministro de alimentos si se restringe el acceso a la potasa?

La potasa es esencial para la agricultura comercial a gran escala, ya que ayuda a las plantas a convertir

nutrientes, agua y luz solar en rendimiento, calidad y vida útil. También desempeña un papel fundamental en el aumento de la resistencia de los cultivos al estrés, como las altas temperaturas que actualmente se registran en Europa y las que se prevén debido al próximo fenómeno de El Niño. Para cultivos brasileños como la soja, el maíz, la caña de azúcar, el café y el algodón, la potasa es especialmente importante, dado que su producción se realiza a gran escala, en algunos casos con más de dos cosechas al año. Si el acceso a la potasa se ve restringido, los agricultores podrían enfrentar una menor resistencia de los cultivos, menores rendimientos, menor calidad y una menor rentabilidad. A nivel del sistema alimentario, las limitaciones generalizadas de potasa podrían reducir la oferta y aumentar la presión global sobre los precios de los alimentos.

¿Cuáles son las ventajas de desarrollar nuevas fuentes regionales de suministro de potasa, tanto para los agricultores como para las estrategias nacionales de seguridad alimentaria?

Las nuevas fuentes regionales de potasa ofrecen tres ventajas. Primero, mejoran la fiabilidad para los agricultores al acortar la cadena de suministro y reducir la dependencia de exportadores lejanos. Segundo, pueden reducir la carga de capital de trabajo y los inventarios, ya que la oferta está más cerca de la demanda. Tercero, fortalecen la estrategia nacional de seguridad alimentaria al transformar el fertilizante, que antes dependía de importaciones, en infraestructura nacional. Para Brasil, una fuente local de potasa como Brazil Potash abordará directamente la brecha entre ser una superpotencia agrícola y depender de nutrientes importados para la producción de cultivos.

De cara al futuro, ¿qué medidas deberían adoptar los gobiernos, las industrias agrícolas y los productores de fertilizantes para construir cadenas de suministro de fertilizantes más resilientes y diversificadas?

Los gobiernos deberían considerar los fertilizantes como infraestructura estratégica, no solo como una mercancía. Esto implica apoyar la concesión de permisos, la infraestructura, el acceso al crédito y la producción nacional responsable, manteniendo al mismo tiempo relaciones de importación diversificadas. El sector agrícola debería mejorar los análisis de suelo y la eficiencia en el uso de nutrientes. Los productores de fertilizantes deberían invertir en la optimización de procesos, la capacidad regional y la reducción de la huella de carbono. El objetivo debe ser la resiliencia, no la autosuficiencia a cualquier precio: múltiples proveedores, cadenas de suministro más cortas, uso eficiente de nutrientes y producción nacional que reduzca la exposición a crisis globales.